

Paraíso, Isabel: El comentario de textos poéticos.

Ediciones Júcar, Gijón y
Aceña Editorial,
Valladolid, 1988.

José Servera Baño



Isabel Paraíso ya había contribuido anteriormente con otros títulos (*El ritmo de la prosa, Técnicas de análisis literario, El análisis léxico-estilístico*) al análisis de diversos aspectos propios de la técnica de comentario de texto, pero en éste concretamente aborda la problemática de los textos poéticos.

El libro se divide en cuatro partes, dispuestas en este orden: Cuestiones previas, Metodología, seis Comentarios y un Glosario. Exceptuando los comentarios (85 páginas), los otros tres apartados (63 páginas) forman la teoría del libro, por lo tanto dedica más espacio a la práctica que a la teoría del comentario de texto.

Si bien el volumen se centra en los textos poéticos, tanto el primer apartado como las primeras páginas del segundo son de gran utilidad para cualquier tipo de texto literario.

Tal vez ya podemos ahora examinar las contribuciones de la crítica literaria al análisis de los textos literarios en castellano con cierta perspectiva temporal, pues ha pasado el auge de los años setenta y principios de los ochenta, y ello nos puede permitir revisar las diferentes aportaciones y la evolución que se ha producido en la crítica sobre el comentario de texto. En cierto modo es lo que le falta al volumen en su primer capítulo, pues esboza una sucinta historia del comentario de textos en castellano, y aunque somos conscientes de las limitaciones que se imponen en el mundo editorial, es evidente que resulta insuficiente, para tal apartado, el que únicamente se citen dos textos, aunque imprescindibles y archifamosos como son el de Correa Calderón y Lázaro Carreter y los volúmenes colectivos de la editorial Castalia, *El comentario de textos*.

Por el contrario nos parece sumamente interesante para el alumno universitario de los primeros cursos de Filología Española, la forma didáctica y operativa en que la autora presenta las sucesivas etapas previas (lectura e información) que se deben realizar. A continuación desarrolla el capítulo titulado "Redacción del comentario", que se subdivide en cinco apartados. El primero, "Introducción", nos sitúa el poema en su contexto mediante una serie de preguntas orientativas que el comentarista de textos poéticos debe plantearse. Se trata de un inventario de las cuestiones básicas que nos ponen en relación el texto con el contexto, en concreto con el libro, el autor, la tradición y la época; y también en relación con el interés suscitado, así se pregunta por el subgénero, por el lector/destinatario y por el propio yo que comenta el texto.

El segundo apartado, "Semántica del texto", trata sobre las cuestiones del contenido en un poema. A las ya clásicas observaciones sobre el tema y los subtemas añade otras menos frecuentes como la *Articulación temática*, que presenta distintas maneras en que el texto, desde el punto de vista temático, se estructura. En *Los motivos o elementos temáticos menores* son éstos caracterizados como la entidad "indescomponible" y en el siguiente apartado versa sobre otras organizaciones léxico-semánticas tales como las palabras-clave y su tendencia a convertirse en símbolos; los campos léxico-semánticos y la isotopía de Greimas; las palabras-testigo y las figuras semánticas o de pensamiento.

El tercer apartado, titulado "Gramática del texto", reúne los datos que atañen a la morfosintaxis del texto. Después de caracterizar la sintaxis del poema como *emotiva* frente a la habitualmente *racional*, trata la morfología del poema; y lo que más llama la atención es el planteamiento que hace de la frecuencia de las categorías morfológicas basándose en los resultados numéricos obtenidos por Tomás Navarro

Tomás y expuestos en su *Estudios de Fonología Española* (1966), en el cual apareció un estudio de los porcentajes de cada una de las categorías morfológicas. Ello le sirve a Paraíso para establecer una comparación entre la media habitual en el castellano, es decir, la señalada por Navarro, y compararla con el resultado obtenido en el texto estudiado. Todo ello muestra, en cierto modo, la preocupación de estos últimos años por dotar a la crítica literaria de cierto rigor científico, de cierta base empírica que sustente cualquier posterior interpretación. En este caso las observaciones de Isabel Paraíso nos parecen acertadas, prudentes y necesarias, pues habitualmente no se suele tener presente el porcentaje habitual que solemos utilizar en el lenguaje cotidiano, que lógicamente debe ser comparado con el lenguaje poético, si entendemos que éste es una *desviación* o *ruptura* del lenguaje coloquial, tal como proponen las tendencias formalistas de la crítica literaria de nuestro siglo.

El cuarto apartado, "Métrica y expresividad del texto", es un capítulo obligado para el estudio de un comentario de textos poéticos, pues como afirma Paraíso "el lenguaje poético se encuentra muy codificado, sometido a unas recurrencias fónicas... que desde las fechas más tempranas han sido identificadas por muchos como consustanciales con la poesía" (pp. 37-38). Efectivamente, es difícil evitar el referirse a la estrofa, la rima, el metro, el ritmo acentual, etc... pero sorprende el elevado número de casos poco habituales que la autora recoge, en ocasiones remitiéndonos al glosario del libro.

A continuación Paraíso pone en práctica su teoría en seis poemas, muy bien elegidos, no sólo por la belleza de los textos sino también por hallarse prácticamente todos ellos sin comentar ampliamente hasta la fecha. Y en los cuatro primeros textos (Quevedo, Bécquer, Darío y Salinas) tal elección tiene mayor mérito ya que son autores muy estudiados.

Los seis poemas están magníficamente comentados cumpliendo y aún superando las expectativas de la teoría expuesta con anterioridad. Se rigió por el esquema teórico propuesto, pero con tal eficacia y maestría que uno puede comprobar cómo la práctica de Paraíso es una combinación feliz de interpretación sugerente y objetividad científica, basada, por supuesto, en el dato y los cómputos. Así en todos ellos hace una breve presentación del autor, luego ubica el texto comentado en la producción literaria del autor y de la época; después investiga el poema en las tres vertientes propuestas: semántica del texto, gramática del texto y la métrica y expresividad acústica del texto; y finalmente expone una conclusión.

En el primer comentario, sobre el soneto *Amante que hace lección para aprender a amar de maestros irracionales* de Francisco de Quevedo, analiza varias cuestiones básicas para la comprensión del autor: el cambio de la naturaleza renacentista (*locus amoenus*), el equilibrio sentimental del poeta frente al desbordamiento sentimental respecto a la Naturaleza y el giro que le da al planteamiento petrarquista en la relación naturaleza - amor.

En la Rima VIII (*Cuando miro el azul horizonte...*) examina la gran riqueza formal y temática de Gustavo Adolfo Bécquer y cómo se inserta en la órbita panteísta del Romanticismo alemán, pero accediendo a ella "a través de su experiencia directa, de su captación extraordinaria de la Naturaleza y de sus propios sentimientos" (p. 76), y no a través de sus lecturas.

El comentario de *Nocturno* nos muestra al Rubén Darío profundamente existencial, "cantor de la muerte y la angustia" frente al más conocido y tópico poeta de la "sensualidad y la alegría de vivir" (p. 90).

Luego Paraíso nos demuestra cómo *Acuarela* de Pedro Salinas tiene naturaleza de cuadro sevillano y la técnica pictórica está próxima al impresionismo. Al mismo tiempo no duda en considerar este poema como representativo del primer Salinas, en contra de la opinión generalizada de la crítica.

El quinto comentario, sobre el poema sin título que empieza "*Corazón, que te hieren...*" de José Hierro, tiene su base de análisis, sin olvidar el resto de aspectos, en el plano métrico, el cual "*más claramente aún que los otros, nos transmite el desasosiego del poeta, su extremada tensión anímica ante el acontecimiento más importante de su vida: la llegada del amor*". (p. 117).

La *Oda a Venecia ante el mar de los teatros* de Pedro Gimferrer requiere -nos dice Paraíso- "*una lectura sintética, de conjunto, rápida, para captar afectivamente el sentido del texto*" (p. 122). La dificultad para analizar este poema radica en su carácter "surrealista". La propia autora confiesa: "*Pocos poemas tan complicados de comentar*" (p. 127). Ello no es óbice para que realice un comentario no sólo basado en impresiones muy personales, sino ampliamente contrastado con elementos objetivos y cuantificables. La conclusión, al igual que las anteriores, tiene la virtud de ofrecernos una acertada visión sintética que insiste en los aspectos primordiales del comentario.

Antes del "Índice", final del libro, se encuentran las 21 páginas de "Glosario", al que habitualmente Paraíso nos remite y que permite así que el texto no caiga en innecesarias repeticiones teóricas, por ello resulta ameno y operativo, lo cual, al fin y al cabo, es uno de los mayores aciertos que puede conseguir un libro de comentario de textos literarios o poéticos.